Apología — Robert Barclay — 122-123

La obra de Cristo
extracto de la Proposición V y VI § xv

§ xv. Cuarto. Con todo esto* no queremos de ninguna manera disminuir o quitarle mérito a la reconciliación y sacrificio de Jesucristo; al contrario, lo engrandecemos y ensalzamos. Porque creemos que es cierto que acontecieron todas las cosas narradas en las santas escrituras tocante al nacimiento, la vida, los milagros, los sufrimientos, la resurrección y la ascensión de Cristo. De la misma manera pensamos que deben creerlo todos a quienes le place a Dios revelar estas cosas para que las conozcan. Es más, pensamos que sería una incredulidad condenable negarse a creer esta historia y resistirla cuando ha sido evidentemente declarado. Esa semilla divina inclina a todos a creer en la historia cuando se les ofrece; aunque la semilla revela en todos el conocimiento exterior y explícito sin embargo la semilla siempre acepta la verdad* *ubi declaratur*, dondequiera que es declarada. Creemos con firmeza que fue necesario que Cristo viniera, para poder ofrecerse a sí mismo como sacrificio a Dios por medio de su muerte y sufrimientos, "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero."[1] También creemos que cualquiera que recibe el perdón de pecados lo recibe por medio de ese sacrificio sumamente satisfactorio, y de ninguna otra manera. "Por medio de la obediencia de uno solo, la dádiva de balde ha llegado a todos para justificarlos."[2] Afirmamos que todos los hombres participan en el fruto de la caída de Adán y por causa de esa mala semilla que es transmitida a ellos por medio de él, todos son

[1] I Pedro 2:23
[2] Véase Romanos 5.

dispuestos e inclinados al mal, aunque miles de miles ignoran la caída de Adán, y jamás han sabido nada del fruto prohibido que se comió. De igual manera afirmamos que muchos pueden llegar a sentir la influencia de esta santa y divina Semilla y Luz que puede volverlos del mal hacia lo bueno aunque no hayan sabido nada sobre la venida de Cristo en la carne, cuya obediencia y sufrimientos compró este beneficio* para ellos. Afirmamos que es absolutamente necesario que aquellos a quienes le plugo a Dios revelar la historia de la venida exterior de Cristo crean en la misma; y admitimos de buena gana que ese conocimiento exterior es muy consolador para quienes se someten y son dirigidos por la Semilla y Luz interior. El conocimiento del amor y los sufrimientos de Cristo tiende a hacerlos más humildes, y también los fortalece en su fe, y los alienta a seguir ese ejemplo excelente que nos dejó, quien "padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (I Pedro 2:21). Muchas veces nos sentimos edificados y refrescados por las palabras tan llenas de gracia que proceden de su boca. La historia es productiva y consoladora, siempre y cuando esté unida* al misterio y nunca sin ello; pero el misterio puede ser productivo sin el conocimiento explícito y exterior de la historia.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI § xv (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 122-123; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 85-86.